

KILIAN JORNET



««El deporte extremo es como un juego, pero con balas de verdad»»

TEXTO JAVIER RADA FOTOGRAFÍA HUGO FERNÁNDEZ



Kilian Jornet es un tipo humilde. Dice que le resulta extraño conceder entrevistas sólo «porque corro rápido». H. F.

El sueño es el rebeco: un animal rápido, adaptado a las cumbres, dueño de las torren-terras. Fuerte y ligero. Valiente pero esquivo a la vez.

Resistente. Un humano soñando ser rebeco, un animal que se reconoce imperfecto pero que emula a los únicos seres capaces de retar a las piedras. Nos golpea con vértigo. Transmite libertad sobre primitivos despeñaderos.

Kilian Jornet tiene 26 años y busca asaltar fronteras. La cumbre es el lugar en el que crecer, el abismo le susurra la adicción dinámica. La roca como manifestación del vitalismo. Un impulso magnético que lo ha convertido en campeón mundial en múltiples disciplinas de montaña extremas, como el ultrafondo, el *skyrunning* o el esquí de montaña.

Acaba de obtener varias victorias en el campeonato mundial de esquí. Además, ha sido nombrado «Aventurero del año» por la revista *National Geographic* por su proyecto *Las cimas de mi vida*, en el que busca batir los récords de subida y bajada, con apenas equipo, de las montañas mitológicas del alpinismo (Everest, Kilimanjaro, Cervino, McKinley...).

Un hijo de las cumbres que mezcla rasgos míticos. Criado en un refugio del Pirineo, como un héroe marcado por el bautismo de las aguas heladas. Pero es pequeño, no guerrero. Sensible, no soberbio. Su entrenamiento, sí: espartano. 7.000 kilómetros al año, 6.000 sobre esquís...

La montaña no puede ser derrotada. Lo sabe. Ha visto a amigos, sus ídolos, ser devorados por la inmisericorde madre tierra. A unos pasos, la belleza convertida en tragedia, el silencio en abismo... Los que aspiran al segundo-infinito necesitan la montaña para respirar. La vida es algo que no debe ser protegido... sino vivido; el verbo manda. Pero en el momento en que la invi-

¿En ese patio de juegos empezaste a desarrollar una adaptación especial?

Una adaptación que más que física se trató de comprender el medio y eso es más importante que estar fuerte o bien entrenado. Saber por qué pasan las cosas. Al correr, por ejemplo, veías que habían unos tipos de piedra que resbalaban más que otros, terrenos más blandos y más duros. De niño lo absorbes todo.

Dices que la montaña es un espejo.

La montaña es un espejo como puede serlo el mar y los espacios en los que te encuentras en soledad, porque al final en la montaña vas a buscarte a ti mismo, a buscar los límites. Pretendes llegar a situaciones en las que tengas que tomar decisiones importantes y seas tú el que elijas. Por eso digo que es un espejo: estás viendo tus miedos, tus puntos débiles... ves todo esto y es lo interesante. Necesitamos el silencio para centrarnos.

Y cuando te miras en ese espejo, ¿qué es lo que ves?

Pues cada día veo cosas distintas. Tampoco se trata de ponerse en peligro siempre; uno lo que quiere es vivir, evidentemente. Hay días que ves una persona que lucha, que tiene objetivos, que tira hacia delante. Y otros, en cambio, una persona deprimida, con miedos. Esto es lo que me atrae, intentar entender por qué llegan estos estados de ánimo.

La muerte es común en la montaña...

La muerte es común en el hombre. Todos los seres humanos vamos a morir. Y es verdad que la montaña tiene eso. Por mucho tiempo que vayas, por mucho que creas conocerla, es un medio muy cambiante. ¿Pero quiere decir que por ello no vas a ir? También tiene un riesgo coger el coche o incluso pasear por la ciudad. El riesgo en la montaña existe y lo asumes si te gusta.

Pero lo que tú haces sería como un peatón corriendo y saltando entre los coches...

¿Dirías que es una actividad emparentada con la meditación?

Como todas las actividades que comprometen un cierto riesgo y haces por voluntad propia. Al final no vas a jugarle la vida si no es porque existan cosas detrás que quieras afrontar.

La montaña no puede ser derrotada.

No. Es un gigante. Los humanos tenemos cosas muy buenas, pero físicamente no estamos bien hechos. Te comparas con cualquier otro animal y... [ríe]. A nivel físico no somos nada. Y evidentemente el humano es mortal. La montaña es piedra, es inmortal. Ya puedes golpearla que al final el que va a salir mal parado vas a ser tú.

¿Llegas a sentirte alguna vez como un animal, como un rebeco?

Bueno... El humano es un animal, somos un mamífero al fin y al cabo. Tiene algo que ver con esa búsqueda, el sentir ese animal que somos en el fondo. Pero como decía antes, estamos mal hechos. Si ves un rebeco, si miras cómo corre y salta por todas partes, te dices «joder, qué débil soy». Pero sí podemos intentar aprender un poco de ellos.

En esos riesgos imposibles transmites sensación de libertad y ligereza.

Has de encontrarlo. La belleza del deporte es cuando llegas a hacer ciertas cosas, en las que hay mucha técnica y mucho estudio detrás, de un forma sencilla. Y eso son los años de trabajo. En ese momento sientes libertad porque tu cuerpo está automatizado. La sensación de estar corriendo y sentirte un animal es muy bonita. Te encuentras en tu medio.

Algunos dirán que es todo lo contrario, que correr por la cumbre helada del Mont Blanc es antinatural.

Porque estamos acostumbrados a coger el coche para todo, a dormir en camas superblandas, a estar sentados... Al final hemos convertido lo que es natural en antinatural.

««Cuando haces actividades de riesgo, llegas a un estado mental que engancha. Vives el presente, vacías la mente»»

sible alimaña te ha robado el futuro compartido, cuando el dolor te flagela con culpabilidad, es cuando el pequeño homocabra, nuestro corzo humano de ojos vivos, se pregunta «¿estaré haciendo el gilipollas aquí arriba?».

No. Vivir es un riesgo. Amarla conlleva la pérdida. En la montaña no hay héroes, concluye. Es demasiado eterna como para preocuparse de la mortalidad de esos ácaros repletos de sueños que juegan a ser cabras y viven al límite.

Empecemos por el principio, el refugio de montaña Cap del Rec en el que te criaste a más de 2.000 metros.

Fue muy natural. Al final era la vida normal de un niño que, en lugar de estar en la calle, crece en la naturaleza. Vivíamos con mis padres, cuatro personas en el refugio, íbamos a la escuela... la única diferencia es que cuando volvíamos nuestro patio de juegos era el bosque, las piedras, la nieve en invierno e íbamos allí a correr, a descubrir.

Sí, luego cada uno tiene unas cualidades. Es muy importante saber dónde estamos en cada momento y asumir las capacidades físicas, la técnica y conocimientos y hasta dónde quieres arriesgar. Sabiendo eso, puedes decidir. Pero en aquellos lugares en los que no tienes otra oportunidad, donde, si fallas, seguramente mueres, es fundamental conocerse bien.

Tiene relación con el tiempo, por el hecho de estar en un momento tan crítico, con tanta concentración. Desaparece el pasado y el futuro, y es un inmenso presente.

Esa creo que es una de las sensaciones que más nos atraen. Es el hecho de disfrutar el instante presente. Cuando estás haciendo estas actividades que comportan cierto grado de riesgo, en las que del movimiento que estás realizando dependen tantas cosas... llegas a un estado mental que engancha. Es el vivir el presente, el vaciar la mente, el sólo pensar en un movimiento muy preciso y dejar en el vacío el resto.

¿Qué es lo que crees que te ha llevado a batir tantos récords?

Descubrir, creo. Hay un factor exterior que tiene que ver con conocer otros paisajes. Lo bonito de subir una montaña es que ves otras cumbres detrás y tienes ganas de ir. Por otra parte, descubres fronteras internas. Te preguntas «¿es mi cuerpo capaz de hacer eso?». Pues lo pruebas. Y a nivel mental, también. Son pruebas en el aspecto fisiológico y psicológico.

Se necesita fe y el miedo puede ser un aviso constante...

Bueno, no es una constante. Porque al final vas conociendo el medio. A veces, sí... y es muy importante tenerlo, porque es lo que te hace estar vivo. Sin él no pensarías en las consecuencias. Pero en largas distancias, más que el miedo influye el cansancio del cuerpo, que puede llegar al aburrimiento. Cuando llevas veinte horas corriendo con dolor y te dices «voy a continuar», entonces es la mente la que trabaja. >>>